

Y tú, ¿qué piensas?



El político, periodista y escritor Iginio Arias pasó su vida hablando y la acabó escuchando, especialmente a los jóvenes, en un banco, más feliz que nadie. En tiempos de polarización, su apuesta por el diálogo resulta actual y resuena en el ciclo que lleva el título de este artículo.

TEXTO **Silvana, Miguel, Susana, Leire, María, Antonio, Lorena y Josep**

Al final de sus días, a Iginio Arias no se le encontraba ni en un despacho político ni en la Biblioteca Vaticana, sino sentado en un banco del jardín del centro internacional de los Focolares en Rocca di Papa. Estaba rodeado de jóvenes y lo imaginamos más preguntando «Y tú, ¿qué piensas?» que dando lecciones. Esta imagen no es una simple anécdota de su vida, sino una interpelación transformadora para nuestro mundo. En un momento saturado de monólogos y gritos, la verdadera revolución se encuentra en volver a escuchar. Esto es lo que ha querido subrayar la Fundación Iginio Arias al invitar a un grupo de jóvenes a preparar un ciclo de cuatro sesiones en abril y mayo.

Político, periodista, intelectual y cofundador de los Focolares, Arias luchó contra el fascismo. Sin embargo, al conocer el Movimiento de los Focolares a los cincuenta y cuatro años, su vida dio un vuelco: aprendió que los principios por los que siempre había luchado se podían defender con otra actitud y abandonó la confrontación para abrazar el encuentro. Entendió que creer en la dignidad del otro implica buscar lo que nos une. Asumió con heroísmo y humildad el precio de esta elección –recibiendo burlas y ataques– demostrando que la paz se construye acogiendo al otro, no con discursos perfectos.

Después de haber conocido la figura de Arias en la primera sesión del ciclo, dedicamos la segunda a la polarización. Al preguntarnos cómo reaccionamos ante el conflicto, descubrimos que no siempre es fácil recibir lo que el otro quiere decir, ni tampoco es fácil expresar las propias ideas.

Ensayamos el diálogo en un laboratorio pautado: escuchar y buscar puntos de unión sin esconder diferencias. Descubrimos que este ejercicio, aunque artificial, es una herramienta clave para transformar los conflictos en otros entornos. Fue una ocasión para entender que el diálogo auténtico va más allá de la tolerancia, ya que busca activamente qué verdad tiene el otro que yo no veo.

Con este mismo espíritu, las siguientes sesiones afrontaron dos temas polémicos de nuestra sociedad: la inmigración y la paz. Esperamos que sean nuestro granito de arena en la recuperación de la política y el diálogo como espacios de encuentro, no de batalla. La revolución del diálogo empieza cada vez que dejamos de gritar, nos sentamos en un banco y preguntamos: «Y tú, ¿qué piensas?».